



HAL
open science

”El discurso de la diferencia en la obra ensayística de Octavio Paz”

Margarita Remón Raillard

► To cite this version:

Margarita Remón Raillard. ”El discurso de la diferencia en la obra ensayística de Octavio Paz”. Palabras e ideas. Ida y vuelta. XXXVI Congrès International de Littérature Ibéro américaine, 2006, Gènes, Italia. pp.ISBN: 978-88-359-5997-7. hal-01893280

HAL Id: hal-01893280

<https://hal.science/hal-01893280>

Submitted on 12 Oct 2018

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L’archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d’enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

XXXVI CONGRESO I.I.I.I.
PALABRAS E IDEAS: IDA Y VUELTA
GÉNOVA, 26 DE JUNIO - 1 DE JULIO DE 2006

EL DISCURSO DE LA DIFERENCIA EN LA OBRA ENSAYÍSTICA
DE OCTAVIO PAZ

MARGARITA REMÓN-RAILLARD
CERHIUS- ILCEA. UNIVERSIDAD STENDHAL, GRENOBLE 3.

En *El laberinto de la soledad* (1950), análisis retrospectivo de la historia mexicana, Octavio Paz se interroga sobre la temática de la diferencia, la otredad y la legitimidad. Luego, Paz escribe *Crítica de la Pirámide* (1969) en el que ahonda estos puntos. En los años siguientes, Paz no cesa de abordarlos en una serie de prefacios, artículos y debates. Trataremos de hacer un balance crítico de este discurso de la diferencia, comenzando por exponer cuál es la visión de Paz de la Historia como disciplina, es decir su "poética de la Historia", para luego ver cómo la aplica al caso mexicano.

Ensayo y poesía, dos géneros abordados por Paz y que configuran las bases de su pensamiento en torno a la Historia. Recordemos que el trasfondo filosófico del ensayo *El laberinto de la soledad* se encuentra en la filosofía monista y el postulado hegeliano de la existencia de una Realidad única de la cual se desprenden formas degradadas que luego tratan de regresar al Todo original. Pero el hegelianismo presente en *El laberinto de la soledad* es indirecto ya que la fuente de inspiración de Paz es más bien la poesía romántica alemana¹. Vemos entonces cómo la poesía se infiltra en la lectura de la Historia. De hecho, en *El laberinto de la soledad* Paz presenta las distintas etapas de la Historia de México como estas formas degradadas en busca de ese Todo o, como el mismo lo afirma, "como creaciones históricas en las que el impulso, o la idea, logran exteriorizarse y convertirse en expresiones duraderas, en objetos de participación. Por ejemplo los estilos artísticos, las instituciones jurídicas, alguna idea social, un mito, una religión, etc". (Santí, Prólogo a *El laberinto de la soledad* 80). La "forma" es una especie de exteriorización por medio de la cual lo abstracto se convierte en concreto, lo inmaterial en material, lo inconsciente en consciente, lo latente en manifiesto... La frase inicial del prólogo a *Quetzalcoatl y Guadalupe* de Jacques Lafaye, en el cual Paz elabora de forma más sistemática su visión de la Historia, dice "La imaginación es la facultad que descubre las relaciones ocultas entre las cosas" ("Orfandad y legitimidad" 174). Esta frase da toda su amplitud al lugar

¹ Cf. Enrico Mario Santí, Prólogo a Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, Madrid, Cátedra, 2003.

privilegiado de la poesía en la lectura de la Historia. Esta entonces se lee como un texto literario, con sus imágenes, metáforas, personificaciones... o sea "formas" que expresan la realidad histórica.

Pero hay que tener en cuenta que el soporte de esta visión poética de la Historia es el género ensayístico. Pierre Glaudes y Jean-François Louette, inspirándose en Lukács², definen el ensayo como "género híbrido en el cruce de varios tipos de discurso" (*L'essai* 8, traducción mía) o como un "modo de pensamiento entre filosofía y literatura, entre arte y ciencia" (9). La base genérica del discurso de Paz se infiltra también en su definición de la Historia haciendo que ésta aparezca también como un espacio intermedio del pensamiento. Veamos concretamente cómo define Paz la Historia y su relación con otras disciplinas.

Primeramente, lo que le interesa a Paz de la Historia es el texto oculto³. Así, la forma de abordar la historia por parte de Paz no se limita a una lectura de hechos pasados. El pasado que le interesa a Paz es el que "reaparece porque es un pasado oculto. Hablo del verdadero pasado, que no es lo mismo que "lo que pasó": las fechas, los personajes y todo eso que llamamos historia" (Paz, *Postdata. Crítica de la pirámide* 390). La Historia "inconsciente" es la que Paz trata de desentrañar. Se percibe la influencia de Ortega y Gasset para quien "la sustancia de la historia, su meollo, no son las ideas, sino lo que está debajo de ellas: las creencias." (Paz, "Orfandad y legitimidad" 176).

Inspirándose nuevamente en Ortega y Gasset, Paz considera que la lectura del pasado tiene una función trascendente, permite comprender el presente y proyectarse en el futuro, pero "esta comprensión es, a su manera, poesía e invención [...] no es un mero sacar a la luz el pasado sino que es también un insertarlo dentro de una realidad en marcha." (Paz, "Cuauhtémoc, joven abuelo", 96). Sacar a la luz el pasado, es decir hacerlo consciente, para hacerlo operativo en el presente y el futuro, y esto gracias a la imaginación y la poesía. Hemos aquí en medio de las arenas movedizas de la subjetividad. Sin embargo, para Paz la Historia se sitúa entre poesía y ciencia, y la cercanía de ésta última aporta el rigor necesario para contrarrestar los efectos de la poesía. ("Cuauhtémoc, joven abuelo" 97).

Las tres disciplinas tienen un objetivo común que consiste en revelarnos algo oculto, la "faz escondida de las cosas" (del lenguaje, de la naturaleza, del pasado) pero con resultados distintos: metáforas, leyes naturales y, para el historiador, la coherencia

² En la definición del "ensayo" de Lukács aparece la idea de realidad intermedia. La realidad psíquica se funda en la dualidad entre la vida concreta y empírica y aquella de las esencias y valores últimos. Esta dualidad, en los medios de expresión, se traduce por una oposición entre la imagen y la significación (es decir la transparencia), entre el mundo y el más allá. En la teoría de Lukács el ensayo aparece como la forma o el lugar de conciliación de los dos. (Georges Lukács, *L'Ame et les Formes*, Gallimard, 1974, p.30)

³ Hay que recordar también el trasfondo psicoanalítico freudiano así como la influencia del Colegio de sociología de Roger Caillois y Georges Bataille con su Sociología de lo Sagrado.

histórica. Paz la define como una "fábula poética": "Los sucesos históricos rimán entre sí y la lógica que rige sus movimientos evoca, más que un sistema de axiomas, un espacio donde se entrelazan y desenlazan ecos y correspondencias" ("Orfandad y legitimidad" 175). La Historia se acerca a la Ciencia por el método y a la Poesía por el resultado. Su lugar entre la "coherencia" y la "fábula poética" no la aleja demasiado del discurso literario, analítico o crítico.

Así, la Historia, como texto poético produce metáforas. Una de ellas es el "subsuelo histórico" al que Paz se refiere para hablar de la Historia que le interesa, es decir la de lo oculto. Este "subsuelo histórico", metáfora del inconsciente, es donde se encuentra lo que no queremos ver. Ya en *El laberinto de la soledad* Paz le puso un nombre a ese cadáver en el armario: "Ninguno" o el Otro que tenemos reprimido dentro. Llegamos así a las nociones de otredad y de legitimidad.

En abril de 1980 tiene lugar en el Instituto francés de América latina en México un debate en el que Tzvetan Todorov presenta la tesis principal de su libro *La Conquista de América*. Este debate reúne a Octavio Paz e Ignacio Bernal, junto a Todorov, y gira en torno al encuentro de culturas y la otredad.

Todorov establece la diferencia básica entre el mundo indígena y el europeo (español), diferencia basada en la comunicación. En el mundo indígena el campo principal de la actividad hermenéutica no se encuentra entre el hombre y el hombre, sino entre el hombre y el mundo. (Paz, Todorov, Bernal, "Rencontre de civilisations, conflit de communications: la conquête du Mexique" 177)

Paz matiza el punto de vista de Todorov. Recalca que la comunicación intrahumana es de orden histórico y que, en efecto, es el tipo de comunicación de los españoles, pero recuerda que para ellos el aspecto divino no deja de intervenir en la conquista. Concuerda con Todorov diciendo que la comunicación azteca era esencialmente religiosa, ritual. Según Paz no hay otredad puesto que para los aztecas lo importante no es la relación entre hombres sino entre el hombre y la naturaleza, en lo que parece coincidir con Todorov. Sin embargo, al desarrollar este punto Paz va más allá del razonamiento de Todorov y se contradice diciendo que de hecho los antiguos mexicanos tenían una noción de la otredad humana. Recuerda la división ya existente en el mundo precolombino entre los bárbaros (los chichimecas) y los civilizados (toltecas). Por consiguiente, los aztecas tenían la noción de otras sociedades pero no de otras civilizaciones. Esto provoca su aislamiento, lo que Paz llama su "soledad histórica" que está relacionada con el problema de la legitimidad. Para

los aztecas la legitimidad era religiosa y en su inconsciente colectivo existe un sentimiento de ilegitimidad ya que usurparon el poder legítimo: se presentan como los descendientes de Tula, de los toltecas, cuando en la realidad eran "bárbaros", chichimecas.

En un artículo sobre arte precolombino titulado *El arte en México, materia y sentido*, Paz vuelve al tema de la otredad de las civilizaciones precolombinas y afirma que el ya mencionado aislamiento histórico es lo que las hace radicalmente diferentes. Esta fue, según Paz, la causa principal de su pérdida: originalidad es sinónimo de otredad, es decir de aislamiento.

En el siglo XVIII se reconoce la diferencia radical de América, lo que marca el principio de la comprensión. Este reconocimiento, dice Paz, es paradójico pues "lo que nos une no es un puente sino un abismo" ("El arte en México. Materia y sentido" 45). Sin embargo, el puente existe, se trata del arte.

La otredad como sinónimo de aislamiento se resuelve gracias al acercamiento producido por la mirada que se posa sobre la obra de arte. Esta es un "puente hacia lo otro, de un aquí y ahora hasta un allá en otro tiempo. También es un talismán pues cambia la realidad visible por otra" ("El arte en México. Materia y sentido" 50).

Henos aquí con que el arte tiene la facultad de transmutar la realidad vista. También se puede añadir que el arte logra transmutar lo oculto en visible, de desentrañar lo que se encuentra en el "subsuelo histórico". El espacio privilegiado en el que esta metáfora se manifiesta de forma concreta es el Museo de antropología de México. En *Crítica de la Pirámide* Paz le dedica unas líneas a este edificio que, según él, resume en su construcción la visión del pasado y del encuentro de culturas ya que consiste en una presentación del mundo precolombino que culmina con la cultura azteca. Esto significa glorificar a la víctima victimaria y a la vez legitimarla (414-415).

El museo, como metáfora arquitectural, culmina con dos piezas desenterradas del "subsuelo histórico", esta vez en sentido literal: la famosa Piedra de Sol y la estatua de Coatlicue, diosa madre azteca.

El artículo arriba mencionado comienza con una descripción de la trayectoria de la estatua de Coatlicue: desenterrada y vuelta a enterrar varias veces a lo largo de los siglos hasta figurar en un lugar privilegiado en el museo de antropología de México. Paz afirma que la trayectoria de la estatua es una ilustración de los cambios de sensibilidad y de la forma de percibir al mundo precolombino durante cuatro siglos. El punto de vista, la mirada hacia el Otro, va evolucionando y el episodio del desenterramiento de Coatlicue

"repite en el modo menor lo que debió experimentar la conciencia europea ante al descubrimiento de América (Paz, "El arte en México; Materia y sentido" 42). Vemos así que un evento puede funcionar como modelo reducido de otro mayor que lo incluye. El uso de la ejemplificación por parte de Paz se puede apreciar también a través de personificaciones que también tienen por objeto presentar en modelo reducido una época histórica. Volveremos a este punto. Así pues, Paz nos dice que "Coatlicue pasa del estatuto de diosa al de demonio, luego de monstruo y finalmente de obra maestra"(40). La imagen de la estatua sufre una transmutación: "Al dejar el templo por el museo, cambia de naturaleza ya que no de apariencia"(41). Este cambio de naturaleza está supeditado al punto de vista del espectador ya que "lo que llamamos obra de arte solo puede ser una configuración de signos y cada espectador combina estos signos de forma que cada combinación tiene un significado diferente(41).

Esta armazón o combinación es la comprensión subjetiva de la obra de arte, comprensión que será "ambigua", según Paz, incluso cuando se trata del arte de nuestros propios ancestros ya que "estamos condenados a la traducción y cada una de nuestras traducciones, ya sea que se trate de arte egipcio o gótico, es una metáfora, una transmutación del original."(45). Es decir que la otredad se resuelve sólo en parte gracias a la percepción de la obra de arte.

Paz menciona los dos eventos primordiales que contribuyen a esta comprensión ambigua: la revolución mexicana y el cambio de la sensibilidad estética occidental. En efecto, Paz afirma que sin el arte moderno jamás hubiera comprendido el arte precolombino. Tampoco sin la antropología y la lectura de Levi-Strauss; es decir sin la visión europea. En cuanto al papel de la Revolución mexicana, largos pasajes de *El laberinto de la soledad* hacen énfasis en este episodio como revelador de la identidad y del pasado indígena reprimido. La mirada de Paz hacia el arte de sus ancestros proviene pues del cruce de puntos de vista, uno que viene de fuera y otro que viene de las profundidades, o del "subsuelo histórico", si se prefiere. Pero, en cualquier caso el Otro llega "transmutado", "traducido" a través de la mirada. Del mismo modo, la Historia, - los hechos -, también nos llega "alterada":

La historia que vivimos es una escritura; en la escritura de la historia visible debemos leer las metamorfosis y los cambios de la historia invisible. Esa lectura es un desciframiento, la traducción de una traducción: jamás leeremos el original. [...] Cada traducción es una creación: un texto nuevo. (*Postdata. Crítica de la pirámide* 392)⁴.

⁴Octavio Paz, *Postdata, Crítica de la pirámide*, p. 392.

Veamos algunas figuras del "texto nuevo" de Paz y que giran en torno al concepto de otredad.

Siguiendo un orden cronológico, comencemos por exponer la forma en que Paz expresa lo que fue la otredad azteca. En *El laberinto de la soledad* lo que pone de realce Paz es que el Imperio azteca era una superposición sobre otras culturas que él había integrado, homogeneizando todos los rasgos culturales. Más tarde utilizará la famosa imagen de la pirámide para representar esta realidad histórica.⁵ La maquinaria azteca y su lógica implacable es para Paz un "silogismo-puñal" que hace de esta civilización un caso único de autoritarismo teocrático (*Postdata. Crítica de la pirámide* 402-403). Los aztecas son "los otros", los bárbaros chichimecas, que se edifican como los "Unos", valga la paronomasia, a través de la usurpación.

La figura de la pirámide no dejará de estar presente a lo largo de la historia de México, figura proveniente del "subsuelo histórico" visible ante los ojos de todos, y al mismo tiempo invisible.

Llegando a la Conquista, hay que partir de la simple constatación que tanto en *El laberinto de la soledad* como en sus otros escritos, Paz la presenta bajo el signo de la dualidad y/o de la contradicción. Este carácter dual se puede resumir en dos términos que Paz utiliza para englobar cada una de las partes. Así, "si para los españoles la Conquista fue una *hazaña*, para los indios fue un *rito*, la representación humana de una catástrofe cósmica." (*Postdata, Crítica de la pirámide* 391). A primera vista la oposición tiende a situar al mundo indígena en el campo de lo simbólico, o lo poético, mientras que los españoles aparecen apegados a los hechos concretos. Sin embargo, la *hazaña* remite a la épica, género frecuentemente usado para hablar de la Conquista. En todo caso lo que hay que poner de realce es la lectura literaria de la Historia a través de la oposición épica-poética.

La lectura literaria de la Historia también se aprecia a través del uso de la personificación. Así el combate de la Conquista, a la vez "historia y teatro", aparece encarnado de forma dual en cada uno de sus dos protagonistas, Cortés y Moctezuma. Cortés encarna a la España Medieval y Renacentista, Moctezuma encarna a la culpabilidad

⁵ Paz utiliza, desde *El laberinto de la soledad*, la imagen de la pirámide, que es superposición, para ilustrar lo que fue el mundo azteca. Cuando llegan los españoles lo que encuentran es una sociedad cuyas bases no se ven, han sido ocultadas por este edificio. En "Crítica de la pirámide", Paz vuelve a abordar el tema precolombino, añadiendo elementos que enriquecen enormemente la visión de este periodo y sus consecuencias. Por ejemplo, Paz nota que la geografía de México se asemeja a la de una pirámide truncada, la cumbre es la meseta de Anahúac, donde se sitúa México-Tenochtitlán: "El hombre hace del pasaje inhumano historia humana"⁵, líneas que recuerdan el uso que hace Paz del mimetismo según las teorías de Caillois y la filosofía monista.

azteca y su atracción por la muerte. En esta lucha "teatral" entre épica y poética, la figura más controvertida es la de Cortés. Al tratar la figura de Cortés, Paz recurre nuevamente a un género literario, esta vez una forma breve: el mito que "nos impide vernos en nuestro pasado y, sobre todo, impide la reconciliación de México con su otra mitad. [...] Cortés debe ser restituido al sitio a que le pertenece [es decir] a la historia" (Paz, "Hernán Cortés: Exorcismo y liberación" 106). Cortés debe abandonar el campo de lo visceral, el "subsuelo histórico", dejar de ser símbolo y ser únicamente referente, es decir un hecho histórico.

Otra encarnación de la Conquista, y otra figura de la otredad, ya expuesta de forma magistral por Paz en *El laberinto de la soledad*, es obviamente La Malinche. En un debate en torno a la hispanidad y mexicanidad Paz vuelve a evocar esta figura diciendo que desempeña un papel primordial, el de la traducción. ("Hispanité et Mexicanité" 61). A través de ella, y aunque haya sido de forma violenta, un mundo se transforma en otro.

El resultado, el engendro de esta penetración violenta es Nueva España, también personificada en varios textos de Paz en Sor Juana Inés de la Cruz. Así, al igual que la obra de Sor Juana fue una "traducción" de la literatura peninsular que luego se transmutó en otra cosa, Nueva España también se transformó en otra cosa: "la otra España [que] es otra y es la misma" ("Orfandad y legitimidad" 179).

El problema, dice Paz, es que "en toda invención o proyección, hay algo que se rebela al inventor. En el caso de México se trata de la realidad indígena" ("Hispanité et Mexicanité", 60). El sincretismo es una forma de rebelión en la producción de esa proyección. Ya se sabe que este es el tema central del libro de Lafaye *Quetzalcoatl y Guadalupe*. En ambos casos el sincretismo (entre Quetzalcoatl y Santo Tomás por un lado y entre Tonantzin y Guadalupe por el otro) se da a través de la "traducción", la "transmutación" y la "transubstanciación". La realidad indígena encuentra así la forma de permanecer visible y al mismo tiempo invisible, pero lo oculto, lo subyacente, sigue siendo lo mismo: el deseo de legitimación. Así Hidalgo, Juárez, Carranza encarnan esa búsqueda de legitimidad que se prolonga ("Orfandad y legitimidad" 187), hasta llegar al México moderno en el que esa realidad indígena no deja de estar latente en lo que Paz denomina "el otro México": "El otro México es pobre y miserable; además es efectivamente otro. (Postdata. *Crítica de la pirámide* 388). Se trata de una "realidad gaseosa que forman las creencias, fragmentos de creencias, imágenes y conceptos que la historia deposita en el subsuelo de la psiquis social [...]" (389).

Toda esta "realidad gaseosa" se transforma y se erige en Historia. Paz concluye su prefacio al libro de Lafaye diciendo que si es la Historia la que define al hombre, y no la

metafísica, el término clave de la existencia no sería "ser" sino "entre" ("Orfandad y legitimidad" 188).

Dentro de la constelación de términos que Paz utiliza para elaborar su discurso sobre la diferencia ("traducir", "transfigurar", "transmutar", "transubstanciar") observemos que el prefijo "trans", común a todos y cuyo significado es "más allá" y "a través", remite a lo lejano y lo intermedio. Para Paz lo esencial no es el segmento en sí, sino del punto de intersección entre ellos, lo que los une: puente o abismo, siempre habrá una manera de alcanzar al otro.

Bibliografía

Textos de Octavio Paz:

- *El laberinto de la soledad*. Prólogo de Enrico Mario Santí. Madrid: Cátedra, 2003.
- *Postdata, Crítica de la Pirámide*. Madrid: Cátedra, 2003.
- "Orfandad y Legitimidad". *México en la obra de Octavio Paz*, Volumen I, *El peregrino en su patria*. Edición de Octavio Paz y Luis Mario Schneider. México: Fondo de cultura económica, 1987. Inicialmente prólogo a *Quetzalcoatl y Guadalupe* de Jacques Lafaye, Paris: Gallimard, 1974.
- "Cuauhtémoc, joven abuelo". *México en la obra de Octavio Paz*, Volumen I, *El peregrino en su patria*. Edición de Octavio Paz y Luis Mario Schneider. México: Fondo de cultura económica, 1987. Inicialmente prólogo a la edición francesa del libro de Héctor Pérez Martínez, *Cuauhtémoc, vida y muerte de una cultura*.
- "Hernán Cortés: Exorcismo y liberación" en *México en la obra de Octavio Paz*, Volumen I, *El peregrino en su patria*, Edición de Octavio Paz y Luis Mario Schneider. México: Fondo de cultura económica, 1987.
- "El arte de México: materia y sentido" en *México en la obra de Octavio Paz*, Volumen III, *Los privilegios de la vista*. Edición de Octavio Paz y Luis Mario Schneider. México: Fondo de cultura económica, 1987. Inicialmente prólogo al catálogo de la Exposición de Arte Mexicano en Madrid, 1977.

Debates con la participación de Octavio Paz:

- "Hispanité et Mexicanité". "Octavio Paz ou la raison poétique", *Détours d'écriture*. Numéro Spécial 13/14 (1986): 56-67.
- "Rencontre de civilisations, conflit de communications: la conquête du Mexique". *Le Débat*, 73, (1993): 175-185.

Otros:

- Glaudes, Pierre, Louette, Jean-François. *L'essai*. Paris: Hachette Supérieur, 1999.
- Todorov, Tzvetan. *La conquête de l'Amérique*. Paris: Seuil, 1982.